



NUEVO, Y DEVOTO ROMANCE,  
 en que se refiere el Santísimo Desposorio, que celebrò Christo  
 Redemptor, y Señor nuestro con la Preciosísima Cruz, pa-  
 ra la Redempción del Linage Humano: Y el doloroso Llan-  
 to, con que su Santísima Madre solemnizò tan altas Bodas:  
 Y asimismo las dàdivas, y ricos presentes que ofrecieron  
 à los Divinos Desposados los Sagrados Apostoles,  
 y Evangelistas, y los demás Santos que  
 vinieron al Combite. \*

**A**quel Verbo Soberano,  
 Hijo de Dios verdadero,  
 y Primogenito Sacro  
 de la Real Casa del Cielo,  
 para mostrarnos su amor,  
 baxò de su Padre Eterno  
 à la mas noble Ciudad,  
 que tiene el Mundo en su cerco,  
 la mas rica, y mas dichosa  
 de quantas calienta el Febo,  
 que es la gran Jerusalem,  
 donde Amor puso su asiento.  
 Discurriendo cuidadoso  
 por las calles de este Pueblo,

se enamorò de una Dama  
 hermosísima en extremo,  
 discreta, y de galàn tallo,  
 y fuerte contra el Infierno;  
 que es la Santísima Cruz,  
 dulce, y precioso Madero.  
 Diò amante en solicitarla  
 con visitas, y passeos,  
 tanto, que vino à alcanzar  
 el sí de la Dama, y luego,  
 viendo la disposicion,  
 diò cuenta à su Padre Eterno;  
 porque gusta el Verbo, y quiere  
 oy con este Casamiento

dár luz contra las tinieblas  
de nuestros pecados feos;  
desatando las cadenas,  
que causaron nuestros yerros;  
y con gusto de su Padre,  
y de su Madre lo mismo,  
se celebran estas Bodas  
entre la Tierra, y el Cielo.  
El Casamiento será  
rescate de muchos presos;  
y para hacer los informes,  
quiere su Espíritu Eterno,  
que sea Santo Thomás  
de Aquino, Escrivano excelsa,  
y que aya quatro Testigos  
que testifiquen el Verbo,  
los quales sean San Marcos,  
y San Lucas, Pintor diestro,  
y San Juan Evangelista,  
y el ultimo San Matheo,  
y que estos quatro declaren  
la verdad del Evangelio,  
porque sepa todo el Mundo,  
que aqueste Manco Cordero,  
por librarnos de la culpa,  
à morir està dispuesto;  
y porque le conozcamos,  
de morado le vistieron,  
que significa el amor  
que les tiene à sus hijuelos.  
La Cruz de verde vestida  
vino al Desposorio Eterno,  
significando esperanza,  
y que es la Llave del Cielo.  
Echóles la Bendición  
su Sagrado Padre Eterno;

El Yugo puso la Madre  
con dolor, y abrazos tiernos;  
Llegaron los Combidados,  
escogidos de ab eterno,  
ofreciendo cada uno  
lo que tenía en su pecho:  
y por ser retrato suyo,  
San Juan presentó un Cordero;  
el Evangelista el Aguila,  
San Pablo le dió la Espada,  
las Llaves le dió San Pedro,  
y el Aspa dió San Andrés,  
San Bartholomé el Pellejo.  
Dió la Sierra San Simon,  
el Hombre dió San Matheo,  
y San Lucas le dió el Toro,  
Santiago puso el Romero,  
la Leña Santo Thomás,  
las Parrillas San Lorenzo,  
Santo Domingo el Rosario,  
la Cruz presentó San Diego,  
la Iglesia San Agustín,  
la Nave le dió San Telmo;  
San Sebastián las Saetas,  
Buenaventura el Silencio,  
y San Francisco las Llagas,  
San Luis la Corona, y Cetro,  
el Corazon Juan de Dios,  
San Geronymo su Pecho,  
el Montante San Elias,  
la Profecía Eliseo,  
la Vara, y Flor dió Joseph,  
y San Miguel le dió el Pelo.  
El Entierro le ofreció  
el bendito Nicodemus,  
porque ya anunciaba juntos

el Desposorio, y Entierros;  
y tambien las tres Marias  
la visita le ofrecieron.  
Después que se celebró  
Desposorio tan supremo,  
al Divino Redemptor  
le prometen los Hebreos  
muchas injurias, y afrentas,  
que executaron sangrientos.  
Con malicia le ofreció  
un Regente muy perverso,  
mas de cinco mil azotes  
por apaciguar el Pueblo.  
El ir en su compañía  
dos Ladrones prometieron;  
pero el uno de los dos  
se levantó con el Cielo.  
Tambien prometió su ayuda  
el buen Simon Cyrineo,  
y aunque le costó trabajo,  
halló descanso en hacerlo.  
Una Lanza le ofreció  
al Verbo Divino un Ciego;  
pero le fue bien pagada,  
pues le dió la vista en premio.  
Su preciosísima Madre  
le prometió el sentimiento  
con su Soledad Sagrada,  
herida de amor immenso.  
Todos le ofrecen humildes,  
y el de todos recibiendo  
el Cordero, Espada, y Llaves,  
Aguila, y Hombre perfecto,  
el Aspa, con el Pellejo,  
la Sierra, con el Leon,  
el Toro, con el Romero,

la Leña, con las Parrillas,  
Rosario, y Enterramiento,  
las Llagas, la Cruz, la Iglesia,  
Saetas, Nave, Silencio,  
las Piedras, Cetro, y Corona,  
el Corazon, con el Pecho,  
Montante, y la Profecía,  
la Vara, Flores, y el Peso,  
Nicodemus, tres Marias,  
Madre del Divino Verbo,  
Regente, Hebreos, Ladrones,  
Longinos, y Cyrineo,  
conociendo el mismo Autor  
de cada qual los efectos:  
El dia del Desposorio  
vino al Verbo un Mensagero;  
y confortandole, dixo,  
que ya se llegaba el tiempo,  
porque las Almas estaban  
del Infierno, y Mundo entero  
esperando ansiosamente  
su precioso Advenimiento.  
Y sin detenerse un punto,  
enamorado, y resuelto,  
le pide à su amada Cruz  
un abrazo, y ella luego  
en sus brazos le recibe  
con grandísimo contento.  
Fue la amistad de manera;  
y el amor tan verdadero,  
que por dar al alma vida,  
en sus brazos quedó muerto:  
Viernes à las tres del dia  
se eclipsaron los Luceros,  
turbaronse las Estrellas,  
pararon los Elementos,

el Sol se vistió de sangre,  
y la Luna de lo mismo,  
el Mar vertió finas perlas,  
que las tenía en su centro,  
y el campo produjo flores  
de amarillo, azul, y negro.  
Rompieronse los peñascos,  
se estremeció el Universo,  
vestiendose el Sol de luto,  
porque vió al mejor Sol muerto,  
con que tan gran regocijo  
se nos bolverio llanto tierno.  
Dulce Jesus de mi vida,  
Sacratísimo Maestro,  
si mis pecados tan graves  
son los que así os tienen puesto,  
esta Espada, que os dió Pablo,  
passe, Señor, por mi cuello;  
Den buelta à mi corazon  
las Llaves que tiene Pedro,  
porque dentro del veais,  
que os amo como à Dios mismo.  
Si os dió San Simeon la Sierra,  
yo, Señor, os di el tormento,  
y así es justo, Dueño mio,  
padezca con vos à un tiempo.  
Y aunque, por mis graves culpas,

tan gran dicha no merezco,  
espero veros humano,  
pues Hombre os pintó Matheo,  
y Dios, con Divina union,  
Rey de la Tierra, y el Cielo.  
Perdonad mis graves culpas,  
y mi osado atrevimiento,  
que si esta letra compuse,  
es porque miré en un Templo,  
en una hermosa Capilla,  
un Retablo de lo mismo,  
en que contemplé humillado  
las ternezas, y lamentos,  
y el afecto ardiente puro  
de la Madre del Consuelo.  
Este Sacro Desposorio  
dulcemente contemplémos,  
figuiendo con viva fé  
al Puro, y Manfo Cordero:  
que si por Cruz, y trabajos  
entró Jesus en su Reyno,  
como podremos sin ella  
entrar en el Reyno ageno?  
Si rendidos le imitamos,  
y lloramos nuestros yerros,  
conseguiremos su gracia,  
y despues la Gloria en premio.

F I N.